La tragedia

Javier de Quilmes

Capítulo 1

Todavía estoy sentado en esta pared, el frío ladrillo cortando mis jeans.

Tomo un trago de cerveza, limpio la condensación de mi mano en el denim oscuro, veo el humo de mi cigarrillo enredarse en el bosque oscuro antes de desaparecer en el cielo.

Soy consciente del palo detrás de mí de la misma manera que soy consciente de la caída de siete pies debajo de mis pies colgantes; está ahí pero no me voy a caer.

Pasos en el patio detrás de mí. Es probable que solo otra pareja venga a aprovechar una de las mesas de picnic.

Coloco mi cerveza en la pared junto a mí, ignorándolas con un fuerte tirón del cigarrillo.

No fumo.

De repente está allí, en la pared conmigo, y por un momento me temo que ha trastornado la lata de cerveza, precariamente balanceada sobre los viejos ladrillos desmenuzados.

Pero no, ahí está, a salvo en mi otro lado. Nos sentamos en silencio por un momento mientras ella contempla sus dedos entrelazados y yo sigo mirando el bosque oscuro frente a mí. Termino mi cigarrillo, lo apago, enciendo otro.

No fumo.

Ella me está mirando ahora. Puedo sentir sus ojos a un lado de mi cabeza.

"Lo siento por ... lo siento". Yo no respondo ¿Qué respuesta hay? Podría decirle que yo también lo siento, o que no lo siento y él tampoco, así que ¿por qué debería estarlo? O que él era ... es ... un bastardo, o que por dentro estoy llorando pero no lloro ... pero ella está hablando de nuevo.

El cigarrillo tiembla; Destacado por mi aparente incapacidad verbal, puedo sentir su atención centrada en ello.

No fumo.

"Odio a los hombres." Esto dijo en voz baja, pero con una vehemencia extraña y relámpago que captura toda mi atención al instante. La miro de reojo con una risa que podría haber pasado por una tos. Pudo haber sido

una tos.

No fumo.

Me está mirando de nuevo, pero estoy de vuelta en el bosque. Si vuelvo la cabeza, podré ver sus ojos y sabré a qué se refiere. Pero es su movimiento en este extraño juego que hemos estado jugando, y me quedo quieto.

Siento que ella mira hacia otro lado otra vez. Pasar. Su decepción es palpable, y me pregunto qué quiere de mí, por qué le importa mi reacción o la falta de ella.

Me pregunto cuánto sabe ella. Hago mi propio movimiento con un rápido movimiento del cigarrillo.

No fumo.

"No me gustan los hombres", dice de nuevo, incluso más tranquilamente, si eso es posible. Gruño sin comprometerme antes de inhalar otra bocanada de humo.

Las brasas rojas brillan violentamente en la noche antes de desvanecerse en cenizas gris opacas.

No fumo.

“No, lo digo en serio. Realmente no me gustan los hombres ". Más fuerte Ella obtiene su respuesta deseada. Me saco el cigarrillo de la boca con la mano reservada previamente para la cerveza y la miro.

Ahora le toca a ella mirar el bosque. Cuando gira la cabeza, demasiado repentinamente para que yo finja no notarlo, para apartar la mirada rápidamente.

Nuestros ojos se encuentran, verde sobre más verde. Los dos sabemos que sé lo que quiere decir. El siguiente movimiento es mío.

Debo decir que yo tampoco, y fingir que no sé lo que quiere decir, volver al bosque y mi cigarrillo. Debo decir, yo tampoco, e inclinarme, cerrar los ojos, cerrar la distancia superficial entre nosotros, cerrar este juego.

Debería saltar dos metros y medio, y ella debería seguirme, y lo que sucediera entonces estaría entre nuestro autocontrol y nuestro destino.

Pero no creo en el destino,

y no fumo.

Aparto la vista de ella. "No todos", digo con tristeza mientras apago el cigarrillo.

Balanceo mis piernas sobre la pared, empiezo a salir y me doy vuelta.

No la miro mientras recojo mi cerveza de su repisa, la bajo, y aplasto la lata. El metal se arruga fácilmente contra mi mano.

La dejo sentada en la pared mientras vuelvo a las luces deslumbrantes y el amplificador de graves generalizado, a mi novio borracho y actualmente engañoso en un rincón.

Sin apartar mis ojos de la gratificación descarada frente a mis ojos, me siento en un taburete, saco otro cigarrillo y le pido una luz al camarero.

No fumo.